

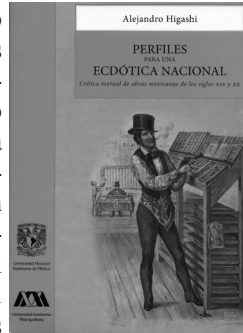
Reseña

Perfiles para una ecdótica nacional

*Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX*¹

Carlos Ramírez Vuelvas

El desarrollo de la filología en México ha sido una de las ramas académicas más acuciosas para conocer la cultura nacional. En el ámbito académico, instituciones como El Colegio de México (COLMEX) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), principalmente, han desarrollado sus estudios filológicos en la comprensión de la lengua y la literatura mexicana y latinoamericana. Así, después de 69 años de la fundación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del COLMEX, y 43 del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, ambas instituciones han fijado las directrices en la investigación de la filología mexicana con el diseño de proyectos de largo aliento, la formación de recursos humanos y la divulgación del conocimiento generado, lo que ha permitido conocer amplias zonas de la lengua y la literatura mexicana, establecer tareas para la comprensión de nuestra cultura y, eventualmente, resolver las dificultades que representan las conclusiones infructuosas.



1. Higashi, Alejandro. *Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2013 (*Resurrectio*, iii. *Instrumenta filologica*, 2).

En esta trayectoria, una de las metodologías más importantes para la filología mexicana, ha sido la edición crítica de textos. Metodología que, en términos filológicos, también se conoce como ecdótica, y tiene como objetivo principal editar textos construidos con la definición de criterios filológicos. De ahí que la ecdótica resulte fundamental para la formalización positiva de los estudios literarios de cualquier cultura.

Aunque existen algunos manuales mexicanos sobre ecdótica (el más importante: *Manual de edición crítica de textos literarios*, de Ana Elena Díaz Alejo), o extensas disquisiciones sobre filología y ecdótica (amplio, voluminoso e integrador: *Filología mexicana*, coordinado por Belem Clark de Lara y Fernando Curiel), sorprende el último ensayo de Alejandro Higashi, *Perfiles para una ecdótica nacional. Crítica textual de obras mexicanas de los siglos XIX y XX*, porque con una vasta documentación y un lenguaje directo, plantea las rutas para construir una historia y los pasos para desarrollar un manual de ecdótica, uno y otro, desde la especificidad del sistema literario mexicano.

Perfiles para una ecdótica nacional inicia con la pregunta, ¿cómo se ha transmitido nuestro acervo literario en el México independiente y cómo se ha editado?, para determinar “el conjunto de rasgos peculiares que han definido y definen nuestros asedios críticos a los textos desde el campo minado de la edición crítica, siempre atentos a la propia y única evolución de las obras en el tiempo” (15). Con una perspectiva historicista, el volumen se acerca a un manual porque el autor advierte la imposibilidad de fijar la transmisión del “acervo literario de México” sin plantear las metodologías filológicas pertinentes.

En el capítulo I del volumen el autor del texto realiza una revisión epistemológica notable al definir la base metodológica de la edición crítica textual. Por cierto, habría que notar que los planteamientos epistemológicos de Higashi sobre la ecdótica como metodología de trabajo para el conocimiento de la cultura literaria ya los había propuesto con profusión en artículos como: “‘Cuidando Diego Laínez...’ y la función de la hipótesis de trabajo en ecdótica”, publicado en el número de julio-diciembre de 2004, de *Nueva Revista de Filología Hispánica*; y, en coautoría con Laurette Godinas, “La edición crítica sin manuscritos: otras posibilidades de la edición crítica genética en Balún-Canán de Rosario Castellanos”, publicado en los números 25 y 26 de la revista *Incipit*.

Las brillantes disquisiciones de Higashi sobre la ecdótica como metodología de trabajo nos obligan a reconocer que el conocimiento filológico sólo es posible al consumir todo el método en las investigaciones del área, no sólo en la fijación del texto, entendiendo que el proceso de edición es, en sí mismo, una propuesta de interpretación y análisis, que en el caso de las ediciones críticas es perceptible en los estudios introductorios y en los aparatos de anotación filológica. Por la amplitud epistemológica de esta perspectiva de investigación, los objetivos de la filología mexicana requerirían de un dominio erudito (amplio y variado) de nuestro sistema literario.

Alejandro Higashi propone que los estudios dedicados a la edición crítica de textos mexicanos habrían de alejarse de las herramientas de investigación utilizadas por la academia española (que tradicionalmente han dominado los estudios universitarios en nuestro país), porque la tradición literaria mexicana presenta problemas textuales específicos. Un ejemplo sería reconocer que la transmisión de los textos mexicanos decimonónicos dependió de manera fundamental de las características de nuestra prensa periódica.

Estas variables de investigación distinguirían a la crítica textual mexicana del planteamiento de problemas filológicos de textos españoles, muchos de ellos fundamentados en el conocimiento de la literatura medieval. El autor revisa los modelos de ecdótica más usuales en los estudios filológicos españoles, como son los de Carlos Alvar, José Manuel Lucía Megías, Jesús Martínez Martín, Germán Orduna, Alberto Blechua, Pedro Sánchez-Prieto Borja y Miguel Ángel Pérez Priego, entre otros, además de clásicos italianos, como Giorgio Pasquali.

La revisión del material empírico generado por las tradiciones textuales mexicanas se desarrolla en el capítulo II del volumen. De esta manera, el autor analiza las características de distintas ediciones críticas generadas por los estudios filológicos en nuestro país (y en algunas instituciones latinoamericanas), con lo que presenta un catálogo completísimo sobre los resultados de la ecdótica mexicana, en términos de edición de obras y de definición de proyectos de investigación, formulado por las características específicas que presenta cada problema. En ese sentido, sobresalen las reflexiones del análisis de los proyectos emprendidos por Belem Clark de Lara, Manuel y Carlomagno Sol y Rafael Olea Franco.

Precisamente, en la descripción para “la formación de un catálogo de testimonios de nuestras obras literarias”, el ensayo expone sus párrafos más polémicos y anticipa la primera línea de las conclusiones del autor: “La perspectiva que ofrezco en este trabajo no es conciliadora, sino polémica”

(279). Luego de revisar la constitución de algunos criterios filológicos en la edición crítica de diversas obras, señala la necesidad de establecer una historia de la literatura mexicana y una colección de ediciones críticas, con disposiciones eminentemente filológicas.

Derivado de ello, Higashi propone cuatro modelos de edición que podrían perfilarse para establecer la historia de los textos de la literatura mexicana, con perfiles que corresponden a problemas filológicos específicos: 1) la edición de colecciones y obras completas; 2) Ediciones críticas en colecciones y obras completas; 3) *Editiones unicae* y tradiciones lineales en el cauce de la edición de rescate, la edición de divulgación y la edición crítica; y, 4) la edición crítica genética. De esta manera, el autor conceptualiza el propósito principal de su obra al definir los perfiles necesarios para una ecdótica nacional y la revisión de la crítica textual de las obras mexicanas, principalmente de los siglos XIX y XX.

La última parte, casi a manera de anexo, *Perfiles* presenta un glosario sumamente útil para labores docentes universitarias, lo cual complementa su carácter de libro dirigido a especialistas en literatura mexicana. Por este carácter didáctico, el glosario es un punto de partida para la conocer las herramientas y los instrumentos de investigación básicos en los proyectos de investigación de crítica textual.

Cabe destacar que, por todas sus virtudes, *Perfiles* también es una obra ganadora del Premio a la Investigación 2014 (Vigésimo Tercer Concurso Anual), que convoca la Universidad Autónoma Metropolitana a la comunidad universitaria de la institución en el área de Ciencias Sociales y Humanidades. Desde su aparición, a finales del año 2013, ha sumado lecturas, comentarios y críticas, que lo convierten, de manera temprana, en un volumen de referencia invaluable para la filología mexicana.